

presbyteri erga suum dilectissimum Antistitem submissionem vellis invenire. Interim faxit Deus, ut longam, ducas ad majorem ipsius gloriam, animarumque tibi commissarum lucrum, vitam, ad tuae Dioecesis Clericorum disciplinam, ad populorum morum emendationem, ad totius mexicanae ecclesiae bonum, adque tui metipsius majorem meritum et perfectionem, quo virtutum non minus ac dierum plenus, gloriosaque tot operum sarcina onustus, Deo indesinenter laetus in Patria fruaris.

Irapuati, in tempore tuae IV visitationis pastoralis, die octava sancti Philippi a Jesu, mexicanus Protomartyris. a. d. M D C C L X X I I.

GABINUS CHAVEZ.

---

## Primer día de Ejercicios.

### Reflexiones sobre la dignidad del Sacerdocio.

1.

Los nombres que nosotros damos á las cosas, muchas veces son falsos ó exagerados, sea porque no vemos en ellas sino las apariencias, ó sea porque no somos bastante justos para emitir á los demás el juicio que de ellas hacemos. No sucede lo mismo respecto de Dios, único que mira las cosas como en sí son, y les da las correspondientes calificaciones en la Santa Escritura, que es un libro de toda verdad.

2.

El Sr. Obispo en el primer día de Ejercicios, para dar á entender la alteza de la dignidad sacerdotal, distinguió el orden sobrenatural del natural; marcó en éste los diversos grados de dignidad que tienen las criaturas: el ser de los minerales, la vida de las plantas, la animación en los animales, y la razón en el hombre. Este reúne todas estas cualidades, y es por eso como el epílogo de la creación. Pasó al orden sobrenatural, recordando que lo infimo de él es supe-

rior á lo supremo del orden de la naturaleza. Marcó en el orden sobrenatural como primer grado, el ser que es la gracia; como segundo, la vida que es la gloria, y como infinitamente superior á ambos, la unión hipostática. A este orden pertenece el sacerdocio, por haber sido Jesucristo, sumo sacerdote y haber comunicado al hombre la dignidad sacerdotal, para hacer por este medio extensivo á todos el beneficio de la Encarnación.

3.

Yo he reflexionado sobre los nombres que se dan en la Escritura al Sacerdote que revelan su grande dignidad.

I. El mismo nombre sacerdote á quién se asignan cuatro etimologías, nos muestra en cada una de ellas, relevantes calidades. *Sacerdos, id est, sacer dux*: Conductor sagrado, guía santa; lo somos de las almas, con la doctrina y con el ejemplo. A esto alude la etimología de Presbitero: *Praebens iter. Sacerdos, id est, sacra docens*: Doctor sagrado; recuérdese aquello de un Profeta: "*Labia sacerdotis custodient scientiam,*" etc. *Sacerdos, id est, sacra dans*, y por eso los llama San Pablo, *dispensatores mysteriorum Dei. Sacerdos, id est, sacra faciens*, porque el sacrificar y hacer los sacramentos es su principal oficio. Noto que estos títulos, si indican la elevación del sacerdote, le avisan también de las cualidades que deben adornarle. Como guía, debe ser de conducta intachable, *sal terrae*. Como Doctor, debe tener una ciencia eminente, *lux mundi*. Como dispensador debe estar animado de la mas recta intención y

de la humildad mas profunda. Como sacrificador, debe reunir á la ciencia de sus funciones una caridad ardiente para aplicar su fruto á los fieles. Todos estos títulos le exigen también la oración. Sin ella todo sacerdote se condena.

II. Llama Dios al sacerdote Angel. *Angelus Domini exercituum est*, (1) y en otras partes. Y esto porque son sus enviados para la salud del mundo. En cuatro cosas debe el sacerdote imitar á los Angeles 1<sup>a</sup> En la ciencia y sabiduría; 2<sup>a</sup> En la castidad y pureza; 3<sup>a</sup> En ser mediano entre el hombre y Dios; 4<sup>a</sup> En ser guardianes y custodios de las almas.

III. Llama á los sacerdotes amigos: *jam non dicam vos servos sed amicos*. (2) Dios nos ha comunicado sus secretos abriéndonos el cofre de las Escrituras é ilustrándonos en la oración. Este nombre *amici*, me mueve mucho; es muy tierno, y nos obliga á ver como propios los intereses del Señor, según aquello: *amicus est alter ego*. A muchos les llama amigos; pero llevan al altar las disposiciones de Judas en el Huerto. Dios nos libre de habituarnos al sacrilegio.

IV. Les llama hijos de Dios. "*Afferte Domino filii Dei*, (3) etc., y dice San Basilio, que así como nadie sino el Hijo natural de Dios fué digno de ofrecerle un sacrificio agradable, así los sacerdotes deben como revestirse del carácter de Hijos de Dios para ofrecerlo. Con razón, pienso yo, el sacerdote al consagrar habla con el Hijo de Dios. *Corpus meum, Calix sanguinis*

(1) Malach. II, 7.—(2) Joan. XV, 15.—(3) Ps. XXVIII, 1.

*mei.* Tiemblo al pensar en esta identificación diaria de nosotros con la persona de Cristo.

V. Llámanse Cristos: *Nolite tangere Christos meos;* (1) porque así como la unción de Cristo descendió de él, á todos los fieles, así debe difundirse de nosotros á todo el pueblo cristiano. Mucho pido á Dios que me dé esta unción copiosa y difusiva.

VI. Llámanse Dioses: *Ego dixi: Dii estis;* (2) y en otras partes; y esto principalmente por las dos potestades de que gozan, de perdonar los pecados, y de consagrar el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, ambas propias de solo Dios.

VII. Llámanse hermanos: "*Narrabo nomen tuum fratribus meis;* (3) pues aunque Jesucristo vino anunciando el nombre de su Padre á todos los hombres, pero inmediatamente lo anunció á los Apóstoles, y á los demás mediante ellos, según lo que él mismo les dijo: "*quod in aure audistis praedicate super tecta.* (4)

VIII. Llámanse Embajadores ó Legados de Cristo: *Pro Christo legatione fungimur.* (5)

IX. Ayudadores de Dios: *Dei enim simus adiutores.* (6)

X. Vicarios ó vicegerentes de Cristo; "*Vos estis Christi vicarii, quia vicem ejus geritis.* (7)

XI. Ministros de Jesucristo: *Ministros Christi.* (8)

XII. Hombres de Dios: *Tu autem o homo Dei.* (9)

4.

Si consideramos la naturaleza de la principal

(1) I. Paral. XVI, 22.—(2) Ps. LXXXI, 6.—(3) Ps. XXI, 23.—(4) Math. X, 27.—(5) II. Cor. V, 20.—(6) I. Cor. III, 9.—(7) S. Aug. Ser. 36. ad Frat. in erem.—(8) I. Cor. IV, 1.—(9) I. Tim. VI, 11.

función del sacerdote que es sacrificar, podemos atribuirle otros títulos muy verdaderos, por elevados que por otra parte parezcan. Porque si Dios obedece con tanta perfección, prontitud y constancia al sacerdote, ¿no puede llamarse éste superior de Dios?

Si, como dice el Apóstol mayor es el que bendice que el que es bendecido, (1) siendo así que el sacerdote bendice á la Hostia y Cáliz ya consagradas, ¿no podemos llamarle mayor que Jesucristo? Si todos los días con sus palabras le trae del cielo á la tierra, como María con las suyas á su seno ¿no puede aun llamarse el sacerdote, Padre de Jesucristo? San Juan Crisóstomo lo dice sin rodeos "*Parentes Christi.*" (2)

5.

La etimología de la palabra clérigo que viene de *Κληρος*, porción ó heredad, nos manifiesta también la dignidad del sacerdote en ser elegido especialmente para parte del Señor y en tener especialmente al Señor por parte suya.

De este asunto trata, la Selva de San Liguori; el Santander, *Sermón del primer día*; excelentemente el P. Molina en su *Instrucción de Sacerdotes*, en todo el primer tratado; Masillón en una de sus conferencias, y Bourdaloue en un sermón especial.

#### Santidad del sacerdote.

En la tarde del primer día habló de ella el Sr. Obispo á las cinco y media, de este modo:

1ª La razón del medio es, que lleve al fin. 2ª

(1) Hebr. VII, 7.—(2) Melius Bernad. Serm ad part in Synod.

En todo debemos buscar la razón de medio para nuestra salvación porque como dice San Agustín: *De nada sirve la llave de oro que no abre, y nada hay que tachar en la de palo si lo ejecuta.* 3<sup>a</sup> El sacerdocio es en sí llave de oro, pero para muchos no abre las puertas del cielo. 4<sup>a</sup> El sacerdote ha de ser santo, las escrituras lo insinúan á cada paso; pero ¿cuál es el carácter de la santidad del sacerdote?) Aquí desplegó una elocuencia nerviosa y sólida.) Citó este principio filosófico: *Quae dis preguntur in inferioribus coadunantur in superiori,* aplicable en el orden físico, moral y social; puso algún ejemplo de ello. 5<sup>a</sup> Infirió que la santidad del sacerdote debe ser universal, reasumiendo en sí la santidad de todos los demás estados, conteniendo las perfecciones de ellos, unas *formaliter*, y otras *eminenter*, como se hallan en Dios las de las criaturas. 6<sup>a</sup> El carácter peculiar de la santidad del sacerdote, es que sea comunicativa, porque tiene que ilustrar á los demás, y no le basta salvarse á sí mismo, sino salvar también á sus hermanos. 7<sup>a</sup> Hay según el Angélico Doctor, perfección pasiva y activa; el sacerdote debe tenerlas ambas y no le basta solo la primera. 8<sup>a</sup> Confirmó esto con una doctrina de San Gregorio, en su Pastoral, que se dirige principalmente á los Obispos. Estos según Santo Tomás, deben ser ya perfectos, en el sentido explicado, y los sacerdotes, tender á esta perfección con todas sus fuerzas. 9<sup>a</sup> Concluyó ponderando la grandeza de esta perfección, cuyo peso y consideración, dijo, le abrumaba; mas debemos confiar que no nos faltará la gracia.

El Sr Obispo, derivó la necesidad de ser santo el sacerdote, de que es el representante de Jesucristo en la tierra, y es excelente discurso: pero á mi me parece, que también puede deducirse de la santidad de los misterios que celebra, de los Sacramentos que confiere, de la doctrina que predica, y de la Religión á quién sirve.

I. Recuérdese que el principal oficio del sacerdote es sacrificar. Y ¿qué sacrificio? ¿á quién le ofrece? ¿Cómo le ofrece? ¿para qué le ofrece? Todos son otros tantos motivos de excelente y consumada santidad. El sacrificio es de Jesucristo, se ofrece á Dios, se celebra identificándose con el Salvador y asumiendo en cierto modo su persona, el hace para aplacar á Dios, por los pecados, y pedirle nuevos favores. Mucho se puede pensar sobre ésto para ver la indispensable necesidad de la santidad en el sacerdote, para cumplir como conviene estos ministerios.

II. La colación de los sacramentos exige mucha santidad en el ministro, no porque la falta de ella dañe á su validez, ni á su intrínseca eficacia, sino porque de otro modo serán mal administrados, Dios muy ofendido, despreciados los sacerdotes, y condenados al mismo tiempo que salven á otros.

III. Para predicar el Evangelio se necesita practicarle, y aun los filósofos paganos, exigían en el orador, la buena vida para que ejercitase su arte con fruto. Jesucristo primero comenzó á obrar, y después á enseñar, "*facere et docere,*" y

la predicación que no vá acompañada del ejemplo, es casi enteramente estéril. Los reformadores protestantes, clamaron mucho contra los abusos del clero, y lamentaban los desordenes públicos: así sedujeron á muchos; pero bien se sabe cuanto corrompieron las costumbres con sus escandalosos procederés. Al contrario ¿qué fruto no hicieron San Bernardino, San Vicente Ferrer, el B. Maestro Avila, San Francisco de Jerónimo etc.? Era porque predicaban más con su conducta que con sus labios.

IV. San Pablo nos exhorta á evitar aun la sombra del mal, y á hacer una vida santa é irreprehensible, y da este motivo: "*ut is qui ex adverso est, vereatur; nihil habens dicere de nobis.*" (1) Los vicios de un sacerdote deshonoran á la Religión, afligen á la Iglesia, hacen odiosa la piedad, y despreciables los sacramentos, escandalizan á los fieles, entristecen á los justos, y dan armas terribles á los impíos. A esto último se refiere el Apóstol, y creo es razón fuerte, ahora que nos vemos odiados y perseguidos, y que el mundo tiene en nosotros clavados los ojos, espiando hasta nuestros menores defectos, para aprovecharse de ellos en contra de la Religión.

### Segundo día.

#### Malicia del pecado en el Sacerdote.

7.

La instrucción del Señor Obispo estuvo bellísima y muy interesante ¡Ojalá y pudiera dar de ella alguna idea!

(1) Tit. II, 2.

I. Hizo ver que el odio que Dios tiene al pecado proviene del amor que tiene á su bondad, y se mide por él.

II. Dió una bella idea de la justicia divina, llamándola custodia de la bondad, en cuanto á que rechaza todo lo que á esta se opone.

III. Hizo ver la imposibilidad de medir la malicia del pecado por la de sondear la bondad divina, citando este principio: "*Contrariorum eadem est ratio.*" Siempre aplica estos axiomas filosóficos con mucha oportunidad y claridad.

IV. Pasó á hablar del pecado del sacerdote, y recordando lo dicho sobre la inmensa santidad del Sacerdocio de Jesucristo, comunicada y como concentrada en cada sacerdote, mostró con mucha claridad la oposición "*ex diametro.*" que hay entre el sacerdocio y la culpa, entre la personificación de la santidad de Jesucristo, (así llamó muchas veces al sacerdocio) y el pecado.

V. Hizo notar de un modo admirable la gran misericordia de Dios en confiar la inefable santidad de su sacerdocio, á un muladar tan inmundo, (son sus mismas palabras) como es el hombre.

VI. Enunció ésta idea, (para mí muy nueva, aunque fundada en un testimonio de San Pablo) Dios confió la potestad de perdonar el pecado al hombre, y ¿por qué? Porque como flaco, débil y pecador, puede compadecerse de la agena fragilidad, y moverse de éste modo á perdonarlo; mas si fuera un Angel por ejemplo, el encargado de este ministerio, vería de tal manera la horribilidad del pecado, que tendría suma dificultad en perdonarlo.

Esta idea enlazó con las otras, valiéndose de ella para ponderar la malicia del pecado.

VII. Recordó varios testimonios de los PP. leídos antes, en que llaman casi irremisible al pecado del sacerdote.

VIII. Dijo que ésto no se entendía de ese pecado "*reduplicative*," como pecado del sacerdote, sino de cualquier mortal en él.

IX. Añadió que así como la santidad del sacerdote, es "*sui generis*," así es también "*sui generis*" su pecado.

X. Demostró la irremisibilidad del pecado de un modo muy convincente, exponiendo que lo que no basta para contener á una cosa en el estado que tiene, no puede volverla á él, una vez que lo ha perdido. Ilustrolo con el símil de un cuerpo, que si no basta una fuerza dada para impedir su caída, menos bastará á levantarle.

Y así, si la doctrina que el sacerdote predica, si las palabras de fuego de los Profetas que corren por sus labios cuando reza, si el mismo Jesucristo á quién toma en sus manos, no bastan á retraerle del pecado: ¿cómo podrán sacarle de él, una vez que lo arrostra?

Explicó maravillosamente á este intento dos testimonios de la Escritura: "*Impius, cum in profundum venerit, contemnit.*" (1) *Contemnit*; todo lo desprecia y por eso á no ser por una gracia extraordinaria perece. "*In terra sanctorum iniqua gessit, et non videbit lumen.*" (2) El Sacerdocio es la tierra de los santos, y el que en él obra mal, se ciega á sí mismo, y las luces de la gracia no le

(1) Prov. XVIII, 3.—(2) Isai. XXVI, 10.

hieren ni le alumbran. 10 Habló de la especial repugnancia de la impureza con los santos misterios, recordando que en el Levítico, cap. 22 y otras partes de los Libros Santos se llama santidad la castidad, cuando se trata de los sacerdotes, y lamentó la indignidad de aquellos que pasan sin medio de los mas infames desordenes á los misterios del altar, esto lo hizo con la vehemencia de un San Bernardo y aun usando de unas palabras muy terribles y muy semejantes á otras del Santo sobre el mismo asunto. 11 Notó la fidelidad de Cristo en obedecer á los malos sacerdotes por cumplir con sus promesas, y dijo que la mayor prueba que podría dar de su bondad, era tolerarlos y no confundirlos luego en los abismos. 12 Concluyó exhortándonos con las palabras de San Bernardo: *Cogita Dominum, cogita Patrem.* Si su poder y su dominio absoluto no nos hacen temblar, muévanos al menos su ternura y su amor paternal.

Todos se conmovieron; yo reflexioné mucho, y no acabaría si pusiese mis propios sentimientos, ni el tiempo me alcanza. Solo diré algunas palabras.

8.

Pienso que así como dijo el Sr. Obispo, que el carácter peculiar de la santidad del sacerdote, es el ser activa y comunicarse á los otros; así también es carácter propio de su malicia, el extenderse por el pueblo cristiano y contaminar á los fieles.

9.

Juzgo que el sacerdote malo, siempre es peor

que el seglar malo, según aquello: "*corruptio optimi, pessima.*"

10.

Creo que es particular permisión del Señor, que abusando el sacerdote de los Sacramentos y demás medios de la Religión, se hagan estos inútiles y pierdan su eficacia para él.

11.

Recuerdo que siempre he pensado que son tres las pasiones que contaminan al sacerdote como al mundo: el interés, la sensualidad y el orgullo, y aun he reflexionado otras veces que en la revolución de nuestro país lo ha castigado Dios con tres azotes: el despojo, la persecución y el escarnio. ¡Haga su Magestad que estos castigos paternales no irriten nuestras llagas en vez de curarlas!

12.

Pido á Dios mucho que cesen los sacrilegios de los sacerdotes, pues no se puede negar que hay algunos que viven habitualmente en el desorden de las costumbres, y en el pleno ejercicio de sus funciones. ¡Y lo peor es que el pueblo lo conoce: y lo dice no muy quedo!

13.

Deseo mucho reunir á algunos eclesiásticos, aunque en corto número, para obligarnos á celebrar siempre y con especial disposición el Sacrificio, con intención de desagraviar al Señor por todos los sacrilegios que cada día amontonan los malos sacerdotes. Mas de un millón de Misas

se celebran en el mundo cada día, y temo que algunos centenares de ellas han de ser sacrilegas. Una sola que lo fuera debería llenarnos de dolor si algo amamos á Jesucristo: ¿qué serán tantas? Esa intención que digo, de desagraviar al Corazón de Jesucristo, no obsta á la aplicación particular del Sacrificio, ni la daña en manera alguna. Pienso invitar al P. N. y P. N. con este objeto, y sucesivamente á algunos en quienes tengo yo confianza.

#### Trascendencias del pecado del Sacerdote.

(por la tarde)

14.

Habló el Sr. Obispo de los funestos resultados del pecado del sacerdote, primero en sí mismo, y después, en los demás hombres.

1° Las consecuencias del pecado mortal, en general son muchas, muy terribles, pero muy sabidas de los sacerdotes, y por eso no habló de ellas.

2° En particular para el sacerdote, están contenidas en una terrible expresión de la Santa Escritura "Anda dijo Dios á un Profeta, y ciega el corazón de ese pueblo, y cierra sus ojos, y tapa sus oídos, y endurece su corazón, para que no sea que viendo, vean, y oyendo, oigan, y entendiendo, entiendan, y se conviertan y los sane." (1)

3° Notó que estas amenazas están tres veces repetidas en los Libros Santos; ésta, que hemos dicho, como del Padre Eterno al pueblo de Is-

(1) Is. VI, 10.

rael, la segunda por Jesucristo en el Evangelio (1), y la tercera, las cita San Pablo, en el capítulo 28 de los Hechos apostólicos (2), atribuyéndola al Espíritu Santo, de suerte que es como un rayo enviado por toda la Trinidad en castigo del pecado.

4° Explicó magníficamente como el pecado en el sacerdote le trae por consecuencia. I Una ceguera horrible: todos ven sus defectos, y sólo él no los conoce. II Una sordera espantosa: la voz de sus superiores, las amenazas de la Escritura, las terribles sentencias de los Santos Padres, nada le hace fuerza; ó no lo oye, ó si le fuerzan á oírlo, (como en los Ejercicios) busca interpretaciones, todo lo halla, exagerado, y en fin permanece inmóvil en su estado de perdición y de ruina. III Un entorpecimiento mortal: pierde la caridad, vacila en la esperanza, si aun le queda la fe es enteramente muerta, y tal vez llegará también á perderla.

5° Estas consecuencias se explican, recordando que el exacto y fructuoso cumplimiento de su ministerio, depende enteramente de la gracia sacramental del Orden, que dimana del carácter; pero el sacerdote, ó impidió esta gracia con un ingreso ilícito y sin vocación, ó la perdió en seguida por el pecado.

6° Con este motivo, habló contra los fines torcidos que traen á algunos al sacerdocio, y citando un párrafo del Catecismo del Concilio de Trento, mostró que el sólo fin de sustentarse á sí ó á su familia del ministerio, mirado como

(1) Joan. XII, 40.—(2) Act. XXVIII, 27.

principal, basta para hacer sacrilega la entrada á los órdenes sagrados.

7°. De la pérdida de la gracia, mostró que provenían el fastidio, la pereza, la displicencia y el disgusto con que el sacerdote cumple sus obligaciones; de allí el hablar de la impertinencia de los fieles, del cansancio que le impide confesar etc, y en habiendo interés de por medio, ambición ú otro motivo de estos, todo puede emprenderlo.

8°. Finalmente, el eclesiástico, se disgusta, trabaja y no merece; si salva á algunos, es por un modo extraordinario de la Providencia como dice San Gregorio; se habitúa al crimen; asocia lo más santo, con lo más inmundo, el sacerdocio con el pecado, se forma una falsa conciencia, se acostumbra al sacrilegio y jamás se convierte. "*Ne convertantur et sanem eos.*"

15.

1. El pecado del sacerdote es causa de la ruina de los pueblos, de las guerras, de trastornos de las naciones, de las calamidades públicas, y de otros semejantes azotes, que Dios envía á la tierra. 2. En comprobación citó varios pasajes de la Escritura.

I. La dispersión y reprobación del pueblo judío, se debe á sus sacerdotes.

II. El cautiverio de Babilonia fué causado por los pecados de los sacerdotes.

III. No solo Ofnî y Finés fueron castigados por sus pecados con muertes desastrosas, sino que el pueblo de Dios fué vencido, y el Arca presa, y mil calamidades derramadas. De suerte que



basta abrir los libros santos para hallar multiplicadas pruebas del carácter trascendental de los pecados de los sacerdotes.

IV. Hizo mención de un pasaje en que se vé que cuando Dios ha agotado todos los castigos, no tiene otro azote que enviar á los pueblos que los malos sacerdotes.

V. De aquí infirió la necedad y ceguedad de los sacerdotes que miran como ordinarios sus pecados, y que quizá dicen con los necios: "*peccavi: et ¿quid mihi accidit triste?*"

VI. Sepan, pues, ya, lo que acarrearán sus pecados, y teman, porque Dios después que se sirve de un instrumento para castigar á los pueblos, lo despedaza y lo arroja lejos de sí.

#### Reflexiones propias sobre el mismo punto.

16.

Estoy muy de acuerdo con lo dicho, con respecto á la ceguedad de un sacerdote criminal, y entrando á considerar más profundamente cuál será la causa de ello, me parece que así como dice San Bernardo, *que ser humilde en medio de las mayores virtudes y méritos, es el colmo de la humildad y la humildad verdadera*; á ese modo, el ser pecador en medio de las vivísimas luces, auxilios y gracias del estado sacerdotal, es el colmo del pecado, y el pecado de malicia, consumada, sin excusa, ni circunstancia atenuante que pueda disminuir su enormidad. Conveniente es pues, que al mayor de los pecados, se dé el mayor de los castigos, y es cierto que en esta vida no hay otro mayor que la obstinación y ceguedad de

que habló el Sr. Obispo, pues es síntoma cierto de la reprobación eterna. Y creo que ésto expresan con terrible energía las palabras: "*ne forte corventantur, et sanem eos.*"

17.

Reflexioné que no solo es nocivo á los pueblos el pecado del sacerdote, por los castigos que les atrae, sino también por el escándalo que les dá, y por el bajo concepto que hace que se formen de la Religión y de sus misterios. Por eso, me he figurado siempre, que los impíos de nuestros días y de nuestro país, cobran tanto horror á la Confesión. ¡Males hay increíbles!

18.

Estos males solo pueden impedirse, á mi parecer, ó cortarse con tres medios.

I. Oración continua: pedirle á Dios sin cesar, y al Corazón de Jesucristo, que santifique á los sacerdotes.

II. Ejercicios espirituales para los eclesiásticos, como comienza á practicarse en ésta Diócesis. Y ¡ojalá que otras imitasen este ejemplo! (1)

III. Encomendar á manos hábiles la educación de la juventud que se forma para el clero. No he visto otras mejores que las de los P. P. de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paul. Gracias á Dios, que en varias Diócesis se les comienza á confiar éste ministerio, que nadie sabe desempeñar como ellos. (2)

(1) En las de México, Puebla, Michoacán, y Zacatecas se han establecido después.—(2) Tienen los Seminarios de Jalapa y Zacatecas y un Colegio en Guanajuato.